

Por Antonio VILLANUEVA.

(Artículo publicado en *El Oriente de Asturias*, Llanes, número extraordinario, julio de 1996, pp. 45 a 48.)

Hace cierto tiempo, reclamaba *Una calle para Emilio Muñoz*, desde las páginas de **EL ORIENTE DE ASTURIAS**. Ahora, aprovechando la ocasión que nuevamente me brinda mi amigo Lolo Maya, quisiera presentar al público llanisco una faceta menos conocida de esa gran persona que fue Emilio: su aspecto de poeta.

Todos recordamos a Emilio como estudioso entusiasta de la *xíriga*, la jerga de nuestros tejeros. Gracias a su desvelo, hemos conservado el vocabulario de estos trabajadores, unas quinientas y pico palabras que él coleccionó, incansable, clasificándolas, analizándolas, investigando los recursos léxicos, sintácticos, fónicos que en ellas se utilizan. Su trabajo está recogido en un libro fundamental de la bibliografía llanisca, publicado el año pasado, en la colección **TEMAS LLANES**, con el número 67. Su título: *La xíriga. (El lenguaje de los tejeros de Llanes)*.

Somos muchos los que hemos tomado alguna vez un *vasín* en el bar que Emilio regentó toda su vida, *Casa Alejo*, en Posada de Llanes. Un bar que él convirtió en casa de cultura y museo llariego. Una dedicatoria anónima del *Libro de oro* le reconoce esta condición de centro cultural:

*En este chigre se habla  
de poesía y lo demás.  
Este chigre no es un chigre,  
¡es más que Universidad!*

Allí están las cosas que él reunió para la posteridad: su valiosa colección de tejas (una de ellas es del siglo XVIII); la colección de billetes (del gobierno comunista ruso de 1919, de Pancho Villa, un billete cubano con la firma del Che Guevara...); los mosquetes, los puñales, la bayoneta napoleónica de la guerra de la Independencia; un cheque al portador del Banco de Santander, por valor de mil reales de vellón, fechado el 29 de agosto de 1853.

En una de las paredes de *Casa Alejo*, hay un fresco del reputado pintor gijonés Orlando Pelayo, con quien Emilio tuvo amistad. A él le dedicó este soneto (que era su estrofa preferida):

#### A ORLANDO PELAYO

En su Gijón nativo he visto a Orlando.  
Entre grises y azules su paleta  
eleva hacia los cielos su corneta  
luz en ella a torrentes derramando.

Su barca de colores, como el rayo,  
desde Asturias a Orán, Argel, París,

recorriendo museos. No hay país  
que no tenga la impronta de Pelayo.

En su Gijón nativo yo le vi  
recordando *La peste de Camí*  
y llorando la muerte del amigo.

Veo sus cuadros de neo-Goya errante,  
le saludo con versos, vacilante,  
y soñando esperpentos va conmigo.

Es obligado hacer referencia al *Libro de oro* de *Casa Alejo*, que Emilio custodiaba como su mejor tesoro, donde se conservan autógrafos de los poetas Gerardo Diego y Celso Amieva, el torero Rafael Montesinos; de José Sánchez, obispo auxiliar de Oviedo, hoy arzobispo; de catedráticos, embajadores, prehistoriadores, políticos, etc. Hay también fotos con Rocío Dúrcal y Junior, con Federico Martín Bahamontes (a quien Emilio admiraba muchísimo y por quien creó la peña ciclista Bahamontes, de la que él era presidente; por cierto, su hijo, Alejo Muñoz, ha heredado esta afición ciclista y es un *forfofo* incondicional de Miguel Induráin). Dibujos del pintor Kiker; de Faló, caricaturista de *La Nueva España*; de Sáez Sotres y del gran Paulino Vicente. En fin, el *Libro de oro* es un precioso testigo de gran valor artístico y documental.

Pero de lo que quería hablar al público es, como ya dije, del Emilio Muñoz poeta, porque este aspecto es menos conocido. Ello se debe a que la mayor parte de sus poemas están inéditos. **EL ORIENTE DE ASTURIAS** publicó uno de ellos, titulado *Canto a Llanes* (diciembre de 1970), cuyos versos iniciales (puede que algún lector aún los recuerde) decían así:

¡Alma vieja de Llanes!  
¡campestre y marinera!  
tú, que inundas de vida  
los mares y las tierras.  
Tú al labriego acompañas  
y al labriego consuelas,  
cuando el sol del estío  
en las duras faenas  
su tormenta de fuego  
sobre el campo despeña. [...]

Es un hermoso y largo poema lleno de amor a su tierra, donde Emilio ensalza las bellezas llaniscas en cada estación del año, un paisaje hermoso en donde las gentes tienen que esforzarse para subsistir. No voy a transcribirlo porque, como digo, ya ha sido publicado, mientras que una gran parte de sus versos no ha corrido la misma suerte. Sólo añadiré los metros últimos del poema, que recogen perfectamente ese espíritu de exaltación de lo llanisco:

¡Oh!, pueblo de Llanes,  
te lleva el alma mía  
te llevo en mi recuerdo,  
oh, mi adorada Villa;  
recibe mi saludo

postrero, con las mismas  
palabras que el poeta  
sin cesar repetía:  
(prodigando en su alma  
delicadas caricias  
a la añorada imagen  
de ensueño de su Villa)...  
"Jamás verán mis ojos,  
en tanto que yo viva,  
nada, nada tan bello  
como la tierra mía".

La familia de Emilio Muñoz aún conserva sus papeles y anotaciones. A ella debo, a su gentileza para conmigo, el haber podido encontrar, en unas cuartillas autógrafas y ya amarilleadas por el paso del tiempo, algunos poemas inéditos que ahora traigo aquí.

En la línea del *Canto a Llanes*, de amor a la tierra, he encontrado éste, dedicado a Balmori:

Balmori, verde aldea de Asturias Oriental,  
oculta entre montañas y entre brisas marinas,  
do se mueven gaviotas y raudas golondrinas  
en la paz y el sosiego de la tarde estival.

Balmori, en tu regazo contemplo --perfumado  
de aromas de manzano, de trébol y maizal--  
un hórreo en que remansan las aguas del pasado,  
recuerdos, tradiciones de una tierra natal.

¡Alberto! Ante tu obra me siento emocionado.  
Mientras soplan en torno tormentas de esnobismo,  
las esencias de Asturias en tu "arca" has salvado.  
Cuando todo lo anega un vulgar exotismo,  
¡tú restauras el símbolo de una Asturias mejor!

¡Tú, que en mundos lejanos representas a España,  
hoy llegas del Oriente cual nuevo salvador!  
Y en medio del halago de una cultura extraña  
escuchas, como Ulises, el telúrico acento  
y vuelas a nosotros sobre el lomo del viento.  
¡Recibe mi saludo, ilustre embajador!

El poema está fechado en agosto del 72 y, tras el canto a Balmori, introduce el elogio de un amigo pintor del poeta, a quien admira profundamente, como admiraba a Orlando Pelayo. Emilio mostró toda su vida una gran sensibilidad artística y procuró rodearse de gentes del mundo de la cultura. Es un ejemplo de autodidacta que, aunque no pudo estudiar cuanto quiso, por imponerle la vida, en temprana edad, las obligaciones del trabajo, nunca perdió el interés por el arte y la belleza.

Quizás convenga contar un poco de la vida de Emilio. Su padre, Alejo Muñoz Ceballos, había nacido en Boecillo (Valladolid) y fue chófer, durante varios años, de los condes de Gamazo. Luego, se vino a Posada, a establecerse por su cuenta, como taxista. Aquí se enamoró y se casó. En su camino se cruzó una bella moza de Doradiello (Los Carriles), hija de Cayetano Valle. Se llamaba Pilar Valle Gutiérrez, pero todos la llamaban *Pilarina la sidrera*, por el negocio que tenía en Posada. Con ella tuvo cinco hijos, de mayor a menor: Domingo, Emilio, Rita, Isidoro y Pilar. Los tres varones pasaron por el Seminario, pero ninguno siguió la carrera eclesiástica. El más pequeño, Isidoro, llegó a *cantar misa*, como vulgarmente se dice, pero la flecha de Cupido también lo alcanzó y colgó los hábitos para casarse con Mercedes del Agua Pardo. Su preparación y su persistencia en el estudio le permitieron llegar a catedrático de griego en la universidad de Valladolid. El mayor, Domingo, también se casó, con Micaela Jiménez y fue catedrático de latín en Santander, director de instituto, inspector de educación. El que menos aguantó en el Seminario fue Emilio; aquella disciplina clerical no iba con él y enseguida se sintió incómodo. Además, era muy *madreru*, como nos dice su viuda, Esther González Amieva, y le daba pena que su madre trabajara tanto en el bar. Total, que su sensibilidad le hizo abandonar los estudios y volver a Posada para regentar *Casa Alejo*. Para Emilio, estos años de formación fueron capitales, porque ya jamás perdería el interés por la lectura, por el estudio y el saber. Sus dos hermanos fueron faros para él e Isidoro siempre le decía que era una pena que no hubiera seguido estudiando, que él era el más listo de los tres. La verdad es que a Emilio siempre le gustó rodearse de gente cultivada. Eso quiso hacer de *Casa Alejo*, una especie de club cultural donde los paisanos del pueblo charlaban de sus cosas, en *xíriga* o en asturiano, y donde los viajeros podían encontrar siempre un poquitín de conversación.

Emilio Muñoz, un poeta sensible que hacía versos entre plato y plato, dedicados a su mujer, a sus hijos o a sus amigos. Como este bello soneto, conmemorativo de la Primera Comunión de sus dos hijos, Teresa y Alejo (realizada en la iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Asunción, de Posada, el día 26 de mayo de 1963):

¡Desciende ya, Señor! Sé de ellos el camino.  
Hoy el Rey de los astros nos visita,  
hoy el Sol de los soles deposita,  
entre rayos de luz, el pan y el vino.

Recibid en el alma al Dios Divino;  
(ese Dios que es amor y que palpita  
al compás de los pechos en que habita);  
vestidos de grumete azul marino.

Teresita, Alejín: hoy sois querubés;  
hoy voláis por encima de las nubes;  
hoy juegan con vosotros en el cielo.

Hoy soy dioses, soy ángeles, sois santos.  
Hoy escuchan los cielos vuestros cantos.  
Primera comunión. ¡Qué gran consuelo!

Emilio Muñoz, un poeta sentimental al que vence el corazón. ¿Puede un padre ofrecer mejor regalo a sus hijos? ¿Puede un marido declarar mejor su amor a su mujer que con estos versos sencillos que nos llegan al alma?:

Por ser hoy San Valentín  
te hago este regalito  
como verás muy chiquito,  
por ver si tu corazón,  
lleno de amor y pasión,  
por mi hace ¡¡¡tilín-tilín!!!

De este poema hace, por lo menos, tres versiones. En la tercera añade:

No es lo que ella merece  
por ser pobre el capital,  
pero lo más principal  
es el cariño que crece.

Esto le dice a su esposa un hombre enamorado...

### **EN EL DUODÉCIMO ANIVERSARIO DE MI BODA**

Salve, Ester, entre todas las mujeres,  
la que ama sufriendo y sufre amando;  
ama en todo lugar y siempre y cuando  
se perfuma el hogar en sus quehaceres.

Yo gocé de este amor tras doce años  
entre intrigas, dolor e ingratitudes,  
amarguras, reveses, desengaños...  
tú, superando crisis con virtudes;

mas entre tanta espina han florecido,  
dos hermosos claveles reventones  
que son luz y alegría del hogar.

Lo que sufriste, amada, nunca olvido.  
Si sufriste por mí, perdón te pido.  
¡Y te juro que siempre te he de amar!

En fin, era Emilio hombre sencillo y afectuoso, bonachón y parlanchín, sensible sobre manera a lo bello, amante padre y esposo. Otros poemas tiene dedicados a los tejeros (alguno escrito en xíriga), a sus amigos de toda la vida, a la tierra que le vio nacer, a la sidra o al queso picón:

### **CANCIÓN DEL TEJERO**

¡Herederero de Dios, a ti mi parabién!

De la misma materia que moldean tus manos  
nos hizo el Creador a todos los humanos:  
del mismo barro rojo que sopló en el Edén.

Un año y otro año, de tu pueblo te alejas  
cuando vuelve el verano con sus graves calores;  
y tu torso atormentan los amargos sudores,  
mientras creas, Maestro, tus ladrillos y tejas.

Maestro, yo conozco tu misión en la vida,  
Tú reiteras la escena del origen del mundo  
en los frutos que frotan de tu genio fecundo:

la materia rojiza cobra forma y medida;  
con mano prodigiosa la tierra transfiguras  
y cantan su milagro triunfal tus criaturas.

### **SONETO AL ESCUDO DE POSADA**

De Francia y real linaje  
descendió el primer varón,  
que soltando su falcón,  
le dijo que do posase  
quería hacer su habitación.

Hizo en Asturias Posada  
y en aquel sitio y lugar  
puso su casa y solar  
que es de nobleza notada

y de linaje real.  
Un **escudo** colorado  
y una torre en él dorada

traen, de oro matizada,  
una barra, y a ella atado  
el falcón también atado.

### **SONETO AL QUESO PICÓN**

Salud, queso picón, el más rico del mundo.  
Orgullo de Cabrales y del país astur,  
por el sabor divino, por el olor jocundo,  
alabado en el Norte y ensalzado en el Sur.

Si en argénteos pañales ha bautizado Francia  
Su picañón anémico de nombre Roquefort,  
yo por cuatro gusanos, hijos de tu sustancia

y en una berza envueltos doy lo francés mejor.

Pueden mucho los jugos de los Picos de Europa  
del romano y del moro cuando extranjera tropa  
llegó hasta Monte Vindio y tuvo que recular  
Los hijos de la peña de libertad henchidos  
por la peña nutricia llegan a estar fundidos  
con su gran peña libre que nadie podrá hollar.

No nos queda espacio para más. Espero haber llamado la atención del público sobre este aspecto bastante ignorado de Emilio Muñoz, su faceta de poeta de la tierra, de las cosas sencillas, del corazón. Me parece que su bondad y dedicación exigían este homenaje. Vaya por él este recuerdo.